

## **“Ideología, Poder Político y Clases Dominantes”**

**Área:** Ciencias Políticas

**Eje:** Teoría Política

**Autora:** Cindy Carrizo Muñoz<sup>1</sup>

### **Introducción**

En el siguiente trabajo, se presenta una propuesta teórica-metodológica que se construyó desde categorías neo-marxistas integradas con el enfoque de territorio. El objetivo que animó a la elaboración de este entramado teórico, fue por un lado, el de comenzar a problematizar nuestras realidades regionales desde una perspectiva crítica; y por el otro, analizar las estrategias de reproducción que desarrolla la clase o fracciones del capital dominantes para construir o mantener su hegemonía en el territorio.

Este trabajo importa a los fines que estudia la relación Estado-Sociedad Civil, desde una posición epistémica que concibe a la realidad como resultado de contradicciones, interrupciones, procesos de cambio, con una mirada totalizante de un devenir histórico. Además, permite avanzar dentro de la teoría política, económica y social de los escritos que hay a nivel regional, en tanto propone comprender a los territorios como configuraciones que se producen a partir de la lucha de clases e intra-clases, en un espacio y tiempo determinado.

Este marco teórico-metodológico fue el resultado de la investigación que se llevó a cabo en instancias de formación a través de la Beca del CICITCA, categoría Iniciación, obtenida en el año 2011.

### ***Propuesta teórica-metodológica***

Las categorías teóricas que se desarrollan a continuación provienen de la corriente marxista más contemporánea y del enfoque de territorio, ambas se conjugan con posiciones epistémicas estructuralistas.

Comprender y analizar las estrategias de reproducción de la clase dominante en el territorio, necesita de una mirada crítica y profunda, que posibilite visibilizar las contradicciones que surgen de la relación estructura – superestructura, las tensiones en la lucha de clases, y las estrategias que fueron elaborando aquellas fracciones del capital que se constituyeron en hegemónicas en el territorio.

---

<sup>1</sup> Investigadora Universidad Nacional de San Juan, ex becaria CICITCA y becaria de CONICET. Correo electrónico: [cindycarrizo@gmail.com](mailto:cindycarrizo@gmail.com)

Dentro del marxismo contemporáneo o “neomarxistas” como algunos autores lo denominan, se encuentran los instrumentalistas y estructuralistas entre otros<sup>2</sup>. La importancia de sus investigaciones es que retoman el estudio sobre el Estado, y rechazan las interpretaciones que sólo percibieron al Estado como un instrumento de explotación de la burguesía sobre el proletariado. Se proponen revisar los escritos de Marx joven y adulto, complementando los avances que hicieron Lenin y Gramsci, para estudiar el Estado Capitalista y las diferentes formas que fue tomando a lo largo de la modernidad y posmodernidad. Es decir, el Estado Liberal; Intervencionista; Keynesiano-Benefactor; Totalitario; Neoliberal, todos respondieron a la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista.

El estructuralismo como método establece que las “estructuras son relaciones y configuraciones creadas por la convivencia social, se imponen al hombre, porque no es un sujeto libre y aislado, sino que vive y actúa por encontrarse dentro de esa estructura. A través de su análisis pueden hallarse las relaciones que dan coherencia a la totalidad social y establecer las causas de lo que se manifiesta exteriormente” (THWAITES REY, M. 2007: 195).

El instrumentalismo, por otro lado, percibe al Estado como un instrumento de dominación de una clase sobre otra. Uno de sus exponentes fue Ralph Miliband, quien discute en varias oportunidades con Poulantzas.

La importancia de exponer estas corrientes que surgieron del marxismo tiene su fundamento en que ambas se utilizarán para los fines de esta investigación. Más allá de presentar características dicotómicas, en este trabajo no se utilizan de manera excluyente sino complementarias.

Para desentrañar y comprender cómo dominan o domina una clase, sobre el Estado y la Sociedad Civil, y cómo se va configurando en el territorio una dinámica de acumulación producto de esa relación social, y a su vez, como esa relación reconfigura el territorio, se construirá un enfoque teórico que permita resolver esta inquietud científica.

Desde esa posición epistémica, se pretende abordarlo desde un entramado que permita específicamente hacer uso de esas teorías macro en un nivel de análisis territorial, para reducir la complejidad y el abstraccionismo que caracteriza a estas categorías, con el fin de elaborar una herramienta metodológica que permita observar esas relaciones, acudiendo a la teoría-praxis y praxis-teoría.

---

<sup>2</sup> Fueron exponentes más sobresalientes del Estructuralismo Althusser; Poulantzas y otros; y del Instrumentalismo Miliband y otros.

Se parte del concepto de *territorio*, como un espacio o región<sup>3</sup> “dónde se manifiestan y dirimen los conflictos económicos, sociales, culturales y políticos, en el que se ponen en juego los diferentes intereses y se disputa el poder económico y político”. Por lo tanto, “el territorio es una trama resultante de comportamientos institucionalizados y localizados en un espacio determinado de actores y organizaciones heterogéneos que se vinculan por actividades productivas y/o consumo, en forma contradictoria, regular y continuada” (MANZANAL, M, 2006:25 y 215).

Como dice Pradilla Cobos, “toda relación social deja huellas territoriales”, por ello, el concepto, es de una alta complejidad. Es una *construcción física-social*, es decir, se asienta sobre una estructura física-morfológica, en la que se construye una historia dinámica, contradictoria, con expresiones y/o determinaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Se trata de una relación dialéctica continua que va configurando las características que es necesario desentrañar, explicar e interpretar para poder construir un proyecto de desarrollo que integre la fragmentación y supere las contradicciones intrínsecas que supone en el territorio el sistema capitalista (PRADILLA COBOS, E, 1997).

Aspectos tales como los elementos históricos del desarrollo del territorio, el rol que cumple en el sistema nacional, las características del sistema productivo, la identificación de recursos, las articulaciones entre actores, las acciones individuales y colectivas, la existencia de externalidades y las perspectivas para su activación o potenciación. También es importante observar la valoración de la actividad productiva en el mismo, sus principales problemas, el clima de colaboración o conflicto entre los diversos agentes implicados en el desarrollo local, entre otros, son elementos que tienen que ser considerados para el análisis de un territorio (DE LA TORRE, D. y otros 2010).

La configuración del territorio se da a partir del resultado de una relación dialéctica entre el modo de producción, las características de los recursos naturales que le imponen limitaciones y las propias de la estructura social, del espacio en un tiempo determinado. La dimensión temporal y espacial es importante para la descripción del territorio, porque en un lapso temporal conviven elementos culturales, que pertenecen a un modo de producción y una forma de organización social.

En este marco, la lógica societal reproduce hábitos previos al modo de producción dominante, que en muchos casos se corresponden con prácticas propias pre-capitalistas o de capitalismo

---

<sup>3</sup> Cuando se refiere a local o regional, estamos definiendo un territorio o espacio sub-nacional.

menos desarrollado, con normas y reglas de sociedades de capitalismo más desarrollado. Es decir, se conjugan distintas formas de obrar, pensar y sentir en grupos humanos, que imponen diversas estrategias de reproducción de dominación de clases en un mismo territorio, que evidencia diferentes grados de desarrollo. Producto de ello se configura un territorio heterogéneo, causando que el estudio de las clases sociales se complejice.

De este modo, no basta abordar las clases sociales desde la posición que ocupan en el modo de producción, sino que se hace necesario avanzar y complementar el análisis teniendo en cuenta las aristas que se desprenden por esa característica más heterogénea. En otras palabras, es importante abordar las clases desde su posición y función en la estructura económica, y desde sus hábitos “como procesos de transmisión de recursos materiales y de aquellos componentes de estilos de vida asociados a los ingresos de los hogares, que son claves en la reproducción de la estructura de clase” (SAUTU, R., 2011).

La reproducción de las clases sociales se produce en forma desigual en la estructura social. La “causa” de ello está relacionada con la capacidad de apropiación, acumulación<sup>4</sup> que tiene una clase sobre otra, y esa acumulación se transforma en *poder*. Poder económico (si se toma la posición que ocupa en la estructura económica), poder político (si se analiza la relación de clase con el Estado), y poder cultural (símbolos, prácticas dominantes en la estructura social). Gramsci comprendiendo a Lenin, definió esa capacidad de poder como “*Hegemonía*”, es decir, la dominación política (dirección) de una clase sobre otra; y la dominación ideológica y económica en la esfera de la sociedad civil.

Desde ese lugar, Gramsci visualiza que la reproducción de la clase dominante es posible a partir de su *hegemonía cultural*, logrando imponer un sentido común (cosmovisión del mundo) que le permite la legitimación y la reproducción de un *pensamiento único* dominante en la sociedad.

La clase dominante para imponer su sentido común necesita del Estado, por lo tanto, la dominación política es clave para poder sostenerse como hegemónica y lograr permanecer y trascender en la sociedad civil. El Estado representa esa instancia de dominación política en la sociedad civil, sujeto al grado de desarrollo de la lucha de clases e inter-clases.

Mabel Thwaites Rey, indica que Gramsci tempranamente concibió al Estado no como mero “instrumento” de la clase dominante, sino como el lugar donde la clase dominante se unifica y constituye para materializar su dominación no solamente mediante la fuerza, sino por medio

---

<sup>4</sup> Por acumulación entiéndase: capacidad de apropiación material, simbólica, que le permite a un grupo tener una mejor posición en relación a otro, es decir, acumular permite a algunos grupos establecer las reglas de juego en la estructura y superestructura, ejercer dominio en diferentes esferas y conservar sus modos de vida, costumbres, etc.

de una complejidad de mecanismos que garantizan el consentimiento de las clases subalternas (THWAITES REY, M., 2007).

El Estado fue siempre protagonista de la historia, porque en sus organismos se concentra la potencia de la clase propietaria. En el Estado la clase propietaria se disciplina y unifica, por sobre las disidencias y los choques de la competencia, para mantener intacta la condición de privilegio en la faz suprema de la competencia misma: la lucha de clases por el poder, por la preeminencia en la dirección y ordenamiento de la sociedad.

En relación con lo anterior, es necesario presentar un concepto que contenga a estas dos categorías y que le dan sentido a la hegemonía de clase. Por un lado se encuentra la estructura y por el otro la superestructura. La *estructura o infraestructura material* se define como un “conjunto de relaciones sociales” que ejerce la determinación “en última instancia”. La *superestructura* se constituye sobre los datos de la estructura, en tanto que lo determina la historia es la producción y reproducción de la vida real, que opera como “marco”, como “límite” que condiciona el ámbito de las alternativas que se plantean a la acción política y de la ideología, pero no mediante la imposición mecánica de resultados unívocos.

La estructura y superestructura forman el “bloque histórico”, o “sea que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras como reflejo del conjunto de relaciones sociales de producción”. Con la noción de bloque histórico, Gramsci pone de relieve la relación que existe entre estructura y superestructura en una formación económico-social, donde a las condiciones materiales de existencia le corresponden formas organizativas e ideológicas determinadas y donde se realiza la hegemonía de la clase dominante a nivel estructural sobre el conjunto de la sociedad.

En la superestructura del bloque histórico se expresa la coerción que ejerce y el consenso que obtiene la clase dominante –la sociedad política y sociedad civil- y es allí donde los intelectuales orgánicos cumplen un rol fundamental, como articuladores, como amalgama del bloque. Pero también es en el plano de la superestructura donde se expresan las contradicciones de la estructura que también forman parte del bloque histórico (THWAITES REY, M., 2007).

Oscar Oszlak señala que “el Estado es concebido como una instancia de articulación y de dominación de la sociedad, que condensa y refleja sus conflictos y contradicciones tanto a través de las variadas tomas de posición de sus instituciones, como de la relación de fuerzas existentes en éstas. Si se visualiza el ámbito institucional como una privilegiada arena de conflicto político, donde pugnan por prevalecer intereses contrapuestos y se dirimen cuestiones socialmente problematizadas, se concluye que su fisonomía y composición es un

producto histórico, es decir, la naturaleza de su aparato administrativo y productivo resulta afectada por las vicisitudes de esa permanente lucha intra-burocrática, expresión a su vez de otros enfrentamientos sociales” (OSZLAK, O., 1980:16).

Lo que permite comprender y materializar las acciones del Estado que reflejan la relación de dominación de una clase o fracción de ella, es el estudio y análisis de las *Políticas Estatales*. Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell, dicen al respecto, que las Políticas Estatales “comprenden el conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado, en relación a una cuestión que concita la atención, interés, o movilización de otros actores de la sociedad civil” (OSZLAK, O., O'DONNELL, G. 1984:108).

Cuando el Estado realiza algún tipo de intervención en la sociedad civil a través de una política estatal, está manifestando una toma de posición. Esa toma de posición está direccionada por una *Ideología*, o como dice Gramsci, que el bloque histórico no sólo se integra con la ideología dominante, sino que es un “sistema totalitario de ideologías”, que refleja racionalmente las contradicciones de la estructura.

Nicos Poulantzas avanza sobre el concepto de Ideología, que retoma de su maestro Louis Althusser, sosteniendo que “ideología no consiste solamente, o simplemente, en un sistema de ideas o de representaciones: concierne también a una serie de prácticas materiales, que se extienden a los hábitos, las costumbres, el modo de vida de los agentes, y se moldea así, como materia vinculante, en el conjunto de las prácticas sociales, incluidas las prácticas políticas y económicas” (POULANTZAS, N., 1979: 27).

Por lo tanto, el Estado no puede consagrar y reproducir la dominación política exclusivamente por medio de la represión, de la fuerza o de la violencia “desnuda”. Ha de recurrir a la ideología, que legitima la violencia y contribuye a organizar un *consenso* de ciertas clases y fracciones dominadas respecto al poder político. La ideología no es algo neutro en la sociedad: sólo hay ideología de clase. La ideología dominante, en particular, consiste en un poder esencial de la clase dominante (1979: 27).

Para Althusser, la relación entre ideología y Estado tiene como función y finalidad fijar a los sujetos a las necesidades de la estructura social a través de los mecanismos sociales de la interpelación, reproduciendo al Estado como instancia política que recrea las condiciones de la hegemonía política a largo plazo en las sociedades capitalistas: las relaciones de producción de una formación social capitalista, es decir las relaciones entre explotador y explotado, se reproducen en gran parte precisamente mediante el aprendizaje de saberes prácticos durante la inculcación masiva de la ideología dominante (THWAITES REY, M., 2007: 208).

La ideología dominante se encarna en los *Aparatos Ideológicos del Estado (AIE)*, que desempeñan el papel de elaborar, inculcar y reproducir esa ideología, lo cual tiene su importancia en la constitución y reproducción de la división social del trabajo, de las clases sociales y de la dominación de clase. Este es el papel de ciertos aparatos que pertenecen a la esfera del Estado y han sido designados como *aparatos ideológicos del Estado*, lo mismo si pertenecen al Estado que si conservan un carácter jurídico <privado>: la Iglesia (aparato religioso), el aparato escolar, el aparato oficial de información (radio, televisión, periódicos), el aparato cultural, etc. Y está claro que la ideología dominante interviene en la organización de los aparatos en quienes recae principalmente el ejercicio de la violencia física legítima (ejército, policía, justicia-prisiones, administración) (ALTHUSSER, L., 1979: 28).

En síntesis, Louis Althusser en “Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado”, designa con ese nombre a cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas. Propone una lista empírica para ellas:

- AIE religiosos: el sistema de distintas iglesias.
- AIE escolar: el sistema de las distintas escuelas, públicas y privadas.
- AIE familiar.
- AIE jurídico.
- AIE político: el sistema político del cual forman parte los distintos partidos.
- AIE sindical.
- AIE de información: prensa, radio, TV, etc.
- AIE cultural: literatura, artes, deportes, etc.

Sobre este tema, es necesario hacer la distinción entre *Aparato del Estado* y *Aparato Ideológico del Estado*. El primero funciona mediante la violencia; el segundo funciona mediante la ideología (ALTHUSSER, L., 1969).

Cabe señalar que Göran Therborn en su libro *¿Cómo domina la clase dominante?*, sostiene que el carácter de clase de un Estado determinado no se refiere necesariamente a quién mueve las cuerdas entre bastidores, sino al efecto sobre la sociedad de las acciones del Estado, y pone de manifiesto, por consiguiente, la necesidad de determinar quién es la clase dominante en una sociedad (1979).

Por lo tanto, para analizar el carácter del poder estatal e identificar a la clase dominante es necesario ver cómo se ve afectada la posición económica, política e ideológica de varias clases, y no sólo de una. Con esto surge el complicado problema de establecer cuál es la

importancia relativa que ha de concederse a los efectos de la intervención del Estado sobre diferentes clases, y a las diversas medidas políticas.

Pero el Estado mantiene una autonomía relativa en relación a la estructura económica. Miliband, sostiene que la *autonomía relativa* “consiste en el grado de libertad que tiene el Estado para determinar la mejor manera de servir que, quienes detentan el poder, conciben como “interés nacional” y que no es otra cosa que el Estado está al servicio de los intereses de la clase dominante” (MILIBAND, R.,1978: 109).

Desde el estructuralismo, Poulantzas indica al respecto, “el Estado constituye una unidad política de las clases dominantes (...)”, “el Estado puede cumplir este papel de organización y unificación de la burguesía y del bloque en el poder en la medida en que posee una *autonomía relativa* respecto a tal o cual fracción y componente de ese bloque, respecto a tales o cuales intereses particulares. Autonomía constitutiva del Estado capitalista: remite a la materialidad de este Estado en su separación relativa de las relaciones de producción, y a la especificidad de las clases y de la lucha de clases bajo el capitalismo que esa separación implica” (POULANTZAS, N., 1979: 152).

Las dos posturas teóricas remiten a lo mismo, en realidad lo que se plantea es que la *autonomía relativa* del Estado está sujeta al grado de dominio de una clase o fracción y a la lucha de clases, es decir, mientras más fraccionada esté la clase capitalista y más homogénea sea la composición de la clase obrera, el Estado tendrá un grado mayor de autonomía relativa, en tanto los “intereses” de la clase dominante están más difusos, por la fragmentación que se produce al interior del bloque en el poder.

Esa autonomía relativa que le permite al Estado intervenir en algunas ocasiones le da un carácter de contradictorio. Esa contradicción que manifiesta a través de la lucha de clases e inter-clases, o sea en el seno de la sociedad civil. Localizar y establecer esos tipos de contradicciones pueden permitir alcanzar la síntesis o superación de ellas, para contrarrestar la desigualdad que se produce en la estructura y avanzar hacia la destrucción de la superestructura, consiguiendo la conciencia de clase para sí y hacer la revolución. En última instancia el Estado siempre genera las condiciones para la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista.

Entonces, ¿cómo domina la clase dominante?, según Therborn, lo hace fundamentalmente reproduciendo las relaciones económicas, políticas e ideológicas de su dominación. Esta se ejerce a través del poder del Estado, es decir, mediante las intervenciones o la política del Estado y sus correspondientes efectos en las posiciones de la clase dominante, dentro del



campo de las relaciones de producción, en el aparato de Estado y en el sistema ideológico (THERBORN, G., 1979).

Se hace necesario analizar las estrategias que elaboran las clases dominantes en procesos de crisis en los territorios. Las *crisis* se producen cuando surgen contradicciones en el seno del bloque histórico, Gramsci las denomina, *crisis orgánica*. Cuando las clases dominantes no logran hacer avanzar a la sociedad hacia delante, desarrollar las fuerzas productivas, se produce una crisis orgánica, una crisis de hegemonía. La crisis orgánica es una ruptura entre la estructura y superestructuras en el seno del bloque histórico: “es el resultado de contradicciones que se han agravado como consecuencia de la evolución de las estructuras y la ausencia de una evolución simultánea de las superestructuras” (PORTELLI, H., 1973: 121). Mabel T. Rey señala que Gramsci destaca que las crisis orgánicas no son provocadas única e inmediatamente por las crisis económicas, resaltando una vez más el carácter no-mecánico de la relación entre base y superestructura. En la medida en que la clase dirigente deja de cumplir con su función de dirección económica y cultural, el bloque histórico que le da cohesión y hegemonía tiende a disgregarse (THWAITES REY, M., 2007: 153).

Ello no quiere decir que la síntesis o superación de una crisis genere un nuevo bloque histórico, puede o no suceder. Generalmente, sí se producen cambios en la composición del mismo, y se mantiene una continuidad en el modo de producción, en este caso capitalista en sus diferentes variantes.

Michel Dobry indica que para comprender los procesos de crisis políticas es necesario analizar y explicar la actividad táctica de sus protagonistas, en este caso las clases sociales. Supone, en general, procurarse los medios para comprender el lugar de estos procesos, a las movilizaciones que estos protagonistas llevan a cabo en el curso de las competiciones y los enfrentamientos que constituyen la trama de las relaciones políticas, tanto en las coyunturas rutinarias como en las que lo son menos (DOBRY, M., 2011: 2).

Según el autor, lo que hay que tener en cuenta en las movilizaciones serán las relaciones que éstas mantienen con sus contextos “estructurales” –término tan delicado de manejar como el de “crisis”. A esos contextos los considera variables sensibles a las movilizaciones que pueden tener lugar en ellos.

Define a las movilizaciones cuando los recursos dados se insertan en una línea de acción, o mejor, en una “jugada”, y ello únicamente en un contexto conflictivo. Las funciones que desempeñan las jugadas son decisivas, porque por medio de ellas la actividad táctica de los protagonistas de los conflictos se sitúa de golpe en el núcleo del análisis de los procesos de movilización.

El término jugadas, “comprende los actos y los comportamientos individuales o colectivos que se caracterizan por afectar bien a las expectativas de los protagonistas de un conflicto, con repercusiones en el comportamiento de los otros actores, es decir, las relaciones entre estos actores y su entorno, o también, a ambos simultáneamente, ya que la modificación de esta situación existencial va casi siempre acompañada por una transformación de las expectativas y las representaciones que los diferentes actores se hacen de la situación” (DOBRY, M, (2011: 3).

Cabe señalar, que la movilización coincidirá al menos siempre con una jugada, es decir con una actividad táctica por parte de los protagonistas del conflicto. Las jugadas – los motivos, intereses, fines y objetivos perseguidos por los actores, resultan con frecuencia zarandeados, tambaleados, transformados, descubiertos u olvidados en y por la propia sucesión de jugadas, es decir, en la dinámica propia o autónoma del conflicto.

La dimensión estratégica de las movilizaciones se remite al hecho de que la “activación de recurso” es un proceso en el que interviene la mediación de los cálculos por parte de los actores sociales. Estos cálculos se llevan a cabo en situaciones susceptibles de variar, con otros índices, otros puntos de referencia, otros tests o signos, otros instrumentos de evaluación, ligados a las reservas culturales de una sociedad, de un grupo o de una esfera de actividad, a las rutinas y a las reglas de juego de las instituciones presentes, y también, es lo más importante para la comprensión de los procesos de crisis política (CARRIZO MUÑOZ, C., 2011).

Estos enfoques se integran para comprender cómo se desenvuelven las clases sociales en diferentes situaciones, sean críticas o estables; qué tipo de estrategias de reproducción elaboraran las clases dominantes para generar rupturas y continuidades en el bloque histórico.

## **Bibliografía**

- Althusser, Louis (1970) “Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan”. Nota de la redacción de la revista La Pensée.
- Carrizo Muñoz, Cindy (2011) Monografía “Metodología de la Investigación Social: actores, estructuras y procesos políticos”. CLACSO – evaluación de curso de postgrado.
- De la Torre, Delia Inés, y otros (2010) “Estado, sociedad y economía en el modelo de Sustitución de Importaciones en la Provincia de San Juan”. IISE-FACSO-UNSJ.
- Dobry, Michel (2011) “Sociología de las Crisis Políticas”. Documento de Cátedra – CLACSO.
- Manzanal, Mabel y otros (Comp.) (2007) “Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto” Ediciones Ciccus. Buenos Aires.
- Miliband, Ralph (1978) “Marxismo y Política”. Siglo XXI editores.
- O’Donnell, Guillermo y Oszlak, Oscar (1984) “Estado y Políticas Estatales: hacia una estrategia de investigación. INAP. Alcalá de Henares, España.
- Oszlak, Oscar (1980) “Políticas Públicas y Regímenes Políticos: Reflexiones a partir de algunas experiencias Latinoamericanas”. Estudios CEDES, Vol. 3, N° 2.
- Portelli Hugues (1973) “Gramsci y el Bloque Histórico”. Siglo XXI editores.
- Poulantzas, Nico (1979) “Estado, Poder y Socialismo”. Siglo XXI editores.
- Sautu, Ruth (2011) “El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías”. Ediciones Luxemburg.
- Therborn, Göran (1979) “¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo”. Siglo XXI editores.
- Thwaites Rey, Mabel (Comp.) (2007) “Estado y Marxismo: un siglo y medio de debates”. Prometeo libros.